

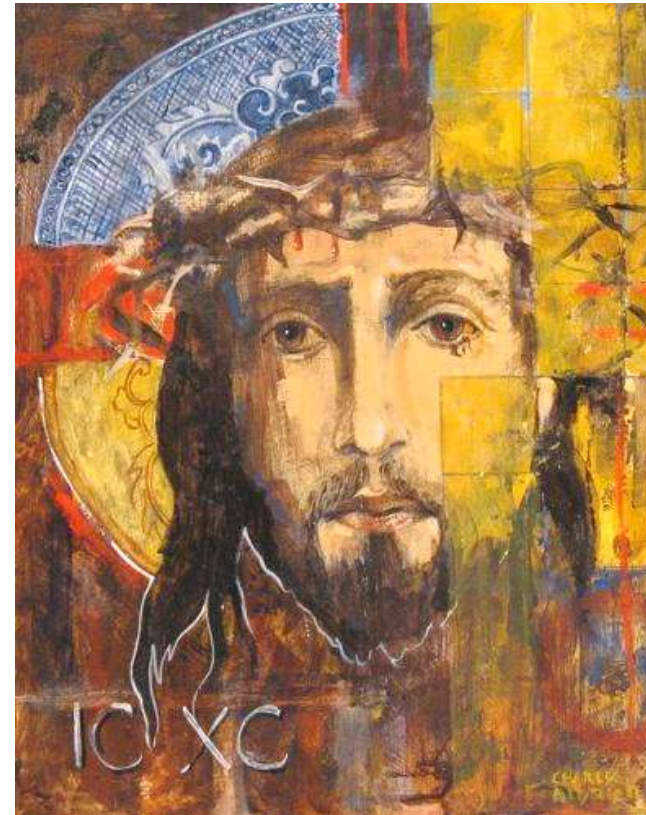
## IMAGEN PARA MEDITAR



El ser humano está siempre en busca de su verdadera identidad. Hay muchas realidades que se la ofrecen, pero hemos sido creados para ser imagen de Dios y es solo de Él de quien recibimos nuestro verdadero ser. Sin embargo, no es extraño que vayamos como perdidos, seducidos por llamadas atrayentes sin reconocer lo que somos verdaderamente, como si una niebla de mentira nos dominara por dentro y por fuera.

## CRISTO SEÑOR DE LA VIDA

(en la fiesta de Cristo Rey)



*Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».  
Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».*

## PEQUEÑA REFLEXIÓN

A lo largo de la historia ha existido una lucha continua entre el reino de Dios y el principado de Satán, entre la verdad y la mentira, entre el amor y la autocomplacencia y el solo interés por uno mismo, entre la confianza en la vida y la acogida de los otros y el resentimiento con la vida y la acusación de todos.

Jesús sabe que teniendo Dios la primera y la última palabra de la vida, el mundo vive sometido a las fuerzas de la muerte, por eso afirma con contundencia que el Satán es el príncipe de este mundo. Sin embargo, hay un lugar donde los poderes de muerte de este espíritu del mal no tienen ninguna fuerza: el corazón y la mente de Jesús (Juan 14, 30). Solo Jesús se ha mostrado inmune a la seducción del mal que siempre se presenta como un aliado de los hombres, disfrazándose de su servidor.

También hoy, la vida económica, la vida política y la vida social está atravesada por las fuerzas de este espíritu de mentira y violencia. Peor no solo eso. Nosotros no somos inmunes, aunque hayamos aprendido de este espíritu a negarlo y a justificarnos acusando a los demás.

Alguien ha dicho que el mal real no se ve hasta que uno ha salido de él. Los cristianos creemos que esto sucede cuando nos unimos a Cristo. Entonces vemos el mal en toda su fuerza también en nosotros y comienza una batalla a muerte en la que tenemos prometida la victoria si confiamos en Dios y no dejamos de luchar, aunque seamos vencidos en muchas batallas.

La resurrección de Jesús nos muestra que, a pesar del poder del mal, la fuerza de Dios es mayor y que podemos confiar en ella dejando que su imagen nos defina. Se trata, en este camino, de ir saliendo de la zona de sombras que nos define, de la vida borrosa que deja el peso de la mentira y el mal en nosotros para encontrar bajo la guía de Jesús la verdad de nuestra vida plena, la salvación.

## ITINERARIO DE ORACIÓN

→ identifícate como ser caído bajo la seducción del mal, preso de sus engaños: el miedo, la desconfianza, la desesperanza, la envidia, la avaricia, el orgullo... y repite: *Señor, ten misericordia de mí.*

Haz lo mismo pensando en la humanidad entera.

→ Luego, reconóctete visitado y recogido por Cristo, amado por él, bendecido con su esperanza en ti, con su espíritu derramado que no te dejará nunca solo... reconóctete situado por él en un camino que atraviesa las sombras hasta la luz eterna del amor de Dios que finalmente lo será todo para los que se confían a Él. Pide que te haga vivir en su presencia, en su espíritu, en su luz.

→ Termina recitando despacio estos versículos del salmo 93:

*El Señor reina, vestido de majestad,  
el Señor, vestido y ceñido de poder.  
Así está firme el orbe y no vacila.*

*Tu trono está firme desde siempre,  
y tú eres eterno.*

*Tus mandatos son fieles y seguros;  
la santidad es el adorno de tu casa,  
Señor, por días sin término.*